

SÍNTESIS BIOGRÁFICA HNA. JULIA DI BECO

HIJA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

- Nació en la ciudad costera de Pescara, región de Abruzzi, Italia, el 2 de octubre de 1938
- De muy pequeña emigró a la Argentina con su familia, transitando su infancia en la localidad de Pilar, Provincia de Bs. As. Era la mayor de 4 hermanos.
- Ingresó a la Congregación Hijas de la Inmaculada Concepción, el 15 de agosto de 1954, con 15 años de edad.
- Inició el Prenoviciado el 16 de enero de 1955 en la Casa San José, Villa Devoto, de la Ciudad de Bs. As.
- El 14 de agosto de 1955, inició el Noviciado, profesando los Primeros Votos el 15 de agosto de 1957.
- Hizo su Profesión Perpetua el 2 de febrero de 1963.
- Desplegó su misión apostólica con gran dedicación en la atención a las pupilas, ancianos y enfermos en distintas comunidades, realizando tareas de enfermería y cuidado:
 - Colegio Ntra. Sra. de Nieva (1959-1964)
 - Hospital Vicente López, Provincia de Bs. As. (1964-1976)
 - Hogar de Ancianos Juan XXIII, Colonia Caroya (1976 a 1978 y 1981 a 2015)
 - Hospital Pirovano, Ciudad de Bs. As. (1978 a 1981)
 - Colegio San José (2016 a 2018 y 2021 a 2022)
 - Colegio Sagrado Corazón de Jesús (2018 – 2021)

Su gran corazón afectuoso y caritativo, hacía que siempre estuviera atenta a las necesidades de las personas que se acercaban a ella. Tuvo una exquisita dedicación a los ancianos del Hogar Juan XXIII, por los que no ahorró sacrificios desde los inicios de esta obra, con un espíritu de total donación para cada uno, a los que trató como verdaderos hijos espirituales. Hija de inmigrantes italianos, siempre se preocupó de asistir a los Nonos para que transitaran una feliz ancianidad, procurándoles pequeños gustos y alegrías.

Una religiosa que sembró con su palabra y con su típica alegría y jovialidad, el mensaje de Jesús en toda ocasión. Siempre tenía una palabra espiritual o de consuelo para todos. Amó notablemente a su Congregación, ofreciendo su vida y su trabajo por las vocaciones. Supo llegar con su candidez a los corazones más jóvenes, invitándolos siempre a buscar el buen camino del Evangelio. Sus Hermanas de comunidad, la recordamos como una religiosa afectuosa, atenta y de detalles simples en la vida comunitaria, que reflejaban su auténtico cariño.

Un alma consagrada plenamente feliz, que hizo feliz a muchas personas con las cosas simples de la vida.